LAS DESTREZAS FÍSICAS DEL CABALLERO MEDIEVAL

Dr. Eduardo Álvarez del Palacio. Universidad de León.
Dr. José Antonio Robles Tascón. Universidad de León.
Dr. Ramiro Jover Ruiz. Universidad de León.
Dr. Jose Luis González Montesinos.Universidad de León.

1.1.- La educación físico-corporal del caballero.-

En la época medieval, dentro de la educación de los caballeros había distintas actividades físicas a realizar como preparación desde la infancia para ser hombres de acción. Dentro de su educación adquirían predominio en todo tipo de ejercicios corporales: correr, con o sin armadura, saltos por encima de setos y muros, manejo de lanza, lucha, lanzamientos, tanto de piedras como de jabalina, nadar, trepar. Pedro Alfonso en su "*Disciplina Clericalis*" incluye la lucha, al hablar del pugilato, en su descripción de las cualidades a poseer:

Imagen alemana del siglo XV. Entrenamiento de nobles: lucha, levantamiento de pesos, acrobacias, equilibrios, manejo de espada y lanza .

"Las artes son las siguientes: montar a caballo, nadar, tirar flechas,competir en pugilato, cetrería, jugar al ajedrez y hacer versos." [1]

[1] Miguel Piernavieja del Pozo, *"El Deporte en la Literatura Latina (Antología)",* p.405 y ss.

La clase social dominante vivía de manera más o menos solaz y uno de sus pasatiempos preferidos eran las actividades lúdicas de tipo deportivo o competitivo. Estos pasatiempos servían de escaparate social en el que exhibirse para poder conseguir, en algunos de los casos, el respeto, la amistad o incluso un mejor trato entre los de su estatus social.

Manual húngaro de ejercicios de caballeros, 1400.

"Para nuestra mentalidad actual, el caballero tenì a que ser un gran deportista, pues habì a de saber lanzar cañas, jugar parejas en los torneos, luchas de todo tipo, el manejo de armas y caballos no como simple aprendizaje para la guerra, sino con vistas al simple espectáculo ante damas y èmulos, compitiendo con otros caballeros en las justas, etc." [2]

También en recopilaciones de costumbres, leyes y normativas como *"Las Partidas",* se hace mención a varias formas luctatorias que se describen con el término combatir:

"Combatir segunt los antiguos mostraron tanto quier decir como cometimiento que facen amas las partes la una contra la otra. En las tierras do se fabla el lenguaje latino dicen combatir a todo fecho de armas, tambien cuando lidian en campo, como cuando combaten villa o castiello, o lidian uno con otro." [3]

Es a finales del siglo XVI, cuando se produce un cambio y las actividades luctatorias y de combate pasan de ser un ejercicio de nobles practicado por la clase caballeresca y aristocrática a una actividad mayoritariamente seguida por la gente del pueblo. Así quedó reducida a ser una actividad de disfrute del populacho, pero cuyo abandono progresivo fue imparable hasta la actualidad. La

---

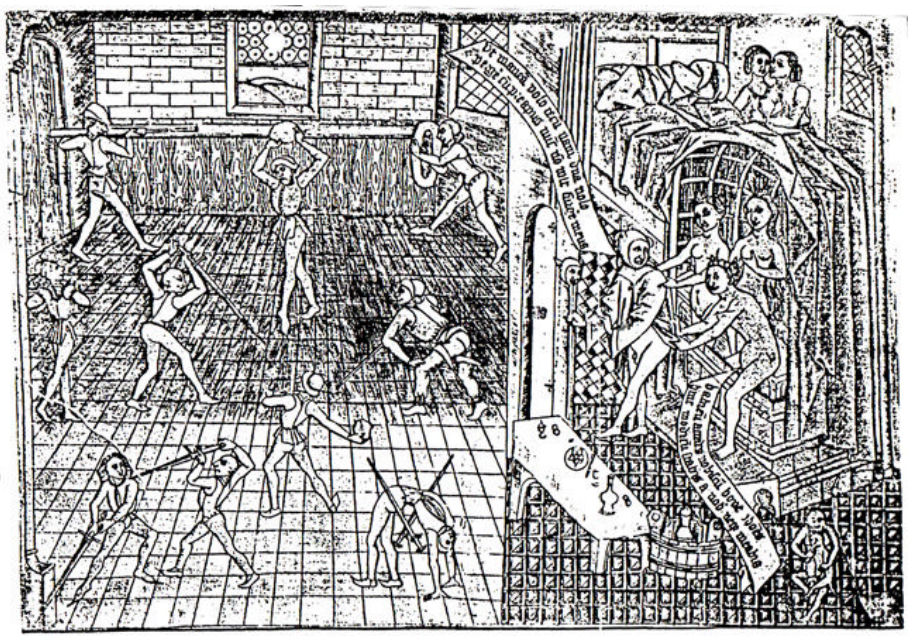
[2] Alfonso de Figueroa y Melgar, Duque de Tovar, *"Los prejuicios nobiliarios contra el trabajo y el comercio en la España del antiguo régimen",* en Cuadernos de Investigación Històrica, p.425, nº 3, 1979.

principal causa de este cambio, es la pólvora, que aunque llega a Europa en 1350, no es hasta este siglo cuando se utiliza de manera ya contínua en las guerras; así se permite un alejamiento físico entre las personas que combaten o guerrean.

Este distanciamiento físico provoca el decaimiento no sólo de la práctica de la lucha, sino también del esgrima y otras artes llamadas nobles que quedan reducidos al ámbito de los desafíos o duelos entre la aristocracia. Los ejercicios físicos de los nobles cambian con las corrientes humanistas que van imperando en los círculos aristocráticos. Mercurial constata lo descrito anteriormente y da fe del abandono de las clases altas por estas prácticas:

> *"La lucha, que fue usada con frecuencia por los antigüos, aunque no aprobada en cierto modo por los médicos, y que en éstos tiempos desprecian los nobles y como que casi la usan solamente los rústicos."*[4]

En la Europa medieval florecieron los métodos de combatir basados en utilizar las habilidades del cuerpo con o sin uso de armas. El caballero medieval, la élite social de entonces, contribuyó a la creación de un verdadero arte marcial europeo en el que se incluían luchas cuerpo a cuerpo, defensa personal ante enemigos armados o desarmados, diferentes inmovilizaciones y una gran variedad de movimientos de escape.



Libro de las horas de un noble alemán, XV. Ejercicios físicos en sala.

Todas estas destrezas en el luchar, no estaban al margen del resto de actividades de combate sino que se

---

[3] Alfonso X el Sabio, "Las 7 Partidas", tomado de R.J. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Edición Instituto Caro y Cuervo, Santa Fé de Bogotá 1994, tomo II, p. 205.

[4] J. Mercurial, *Arte gimnástico*, INEF, Madrid, 1973, p.115.

acoplaban o conjuntaban entre ellas.

Si se compara la sociedad feudal medieval japonesa (tan envidiada en nuestros días como desconocida en su realidad) y la europea, hemos de decir que a pesar de la distancia y la diferente cultura en la que se vivía, ambos atesoraban gran similitud en sus actividades combativas.

En Europa existían gran variedad de culturas diferenciadas y cada una tenía su propio y peculiar tipo de lucha, método de combate, etc. El samurai en cambio, pertenecía a una cultura más homogénea y localizada. El guerrero samurai sobrevivió hasta entrado el siglo XX. Esta es la causa de su mayor seguimiento y mejor aceptación respecto a las actividades luctatorias europeas. Esa pervivencia produjo una mayor evolución y afinamiento en los métodos, las habilidades, las destrezas y el sistema filosófico que ha transmitido. Esa longevidad depuró las prácticas consiguiendo que llegaran a nuestros días con movimientos suaves y veloces, con su control de energía... Los artes marciales europeos tuvieron la tercera parte de tiempo para su desarrollo y evolución.

Incluso hoy día, para muchos, causa sorpresa la gran variedad de métodos que en Europa se disfrutaba, de aprendizaje de la lucha y su aplicación al combate o a la defensa personal. Nos han hecho creer que las artes marciales sólo tenían cabida en el oriente asiático. La realidad, sin embargo, es que los artes marciales europeos medievales de lucha tuvieron una gran trascendencia en el renacer deportivo de la élite social nobiliaria. La lucha practicada por el pueblo nunca fue abandonada e incluso pervive en nuestros días.

Siempre se han alabado las enseñanzas de los caballeros samurai japoneses y las diferentes destrezas o habilidades que poseían. Salvando la distancia y el tipo socioeconómico en el que vivían, podemos atestiguar que los caballeros del medievo europeo poseían una formación físico-deportiva que nada envidiaba a la de los caballeros samurai japoneses. Es obvio que aunque ambos artes marciales son diferentes en sus manifestaciones externas o formales, sin embargo, ahondando un poco se puede ver que las destrezas de ambos son muy similares. Este es el mito del samurai. El mito del caballero medieval es la idea de que manejaba armas muy toscas y pesadas, que combatía sin táctica alguna, que

usaba la fuerza bruta y la ferocidad personal, etc. La realidad es que las destrezas combativas de ambos se consideraban enseñanzas científicas. Así, aprendían a través de ejemplos relacionados con las matemáticas como las posturas, los círculos, ángulos de ataque y de caída, movimientos aprendidos de la naturaleza, distancias, la base de sustentación para el perfecto equilibrio estático o dinámico... La idea equivocada que hoy se tiene de ambos son fruto de la fantasía de películas pretenciosamente históricas. Se podría alegar que los europeos se quedaron en la simple eficacia, mientras que en el oriente se desarrolló durante más tiempo y llegó a la máxima eficiencia.

Imagen suiza de un duelo legal entre un hombre y una mujer, siglo XV.

1.2.- Del entrenamiento al entretenimiento.-

El concepto de fortaleza medieval en lo referente al cuerpo se convirtió con el tiempo en destreza físico-deportiva.

El tipo de actividades a realizar para llegar a convertirse en un verdadero caballero de la corte eran muy variadas. Una de las mas destacadas claves del perfecto caballero era la buena disposición y entendimiento que debía existir entre caballero y caballo. La aparente simbiosis animal-hombre era signo inequívoco de buen aparentar. Vespasiano Gonzaga señala sobre las cualidades de los aspirantes a caballero que *"se aconseja en ser muy alegre, reir, amigo de las fiestas, juegos de cañas, toros, torneos, seraos y otros regocijos"*.

La esencia nobiliaria tenía un claro vínculo con la participación y el dominio de todo tipo ejercicios, más o menos deportivos, dentro del ámbito festivo. Estas actividades que habían nacido como entrenamiento para la batalla se convirtió en

un simple entretenimiento. La organización de festejos eran signo de poder, capacidad y autoridad. Para la plebe suponían un espectáculo que les hacía olvidar la triste y penosa existencia que padecían. Para la nobleza era un modelo de comportamiento a seguir. Para la incipiente burguesía esas fiestas incitaban su anhelo por participar. Estos espectáculos conllevaban una afirmación del poder personal y dependiendo de la participación conseguida también aumentaba la intensidad de las relaciones. Pero el festejo no podía ser exitoso nunca, sino era seguido por cantidad de público. Por ello era indispensable contar con el pueblo, la plebe. Con ese fin se daba gran publicidad al escenario y el desarrollo de la fiesta.

El hombre de la Edad Media, acostumbrado a vivir bajo una constante amenaza de su vida, sentirá paradójicamente, un incomparable atractivo por el peligro, hasta el extremo de que, cuando en sus ratos de ocio tiene que elegir una forma de juego, preferirá una actividad lúdica en la que, sirviéndose de su energía, exponga a durante esta época, el cristianismo, someterá a los hombres a la férrea autoridad nuevos riesgos la vida que tanto amaba[5].

Sin embargo, la corriente filosófico-religiosa triunfante de una Iglesia que condenaba el disfrute terrenal, predicaba la humildad, la bondad y la búsqueda continua de la salud del alma; prohibiendo el malgaste del tiempo en cualquier tipo de prácticas lúdico corporales. Intelectuales de la época en Europa Occidental -excepción hecha de algunos profesionales del campo médico y de otros espíritus muy avanzados-, refugiados en los claustros y dedicados casi exclusivamente a sus estudios teológicos, proclamaban su desprecio hacia lo que ellos denominaban como "harapo carnal". Nadie pensaba que el cuerpo podía ser objeto de educación, proponiéndose una instrucción puramente intelectual y privando a los alumnos de las más mínimas condiciones higiénicas.

Pero a pesar de este ambiente contrario y hostil, la actividad físico-corporal revivirá en la Europa medieval, triunfará sobre todas las prohibiciones y llegará a

---

[5] J.M. Mehl, *Les jeux au royaume de France: du XIIIe au début du XVIe siècle,* Fayard, Paris, 1990, pp. 18-19. Buena prueba de que esto es así, la tenemos en las Justas, los Torneos y otro tipo de manifestaciones físico-lúdicas de la época, en varias de las cuales se podía llegar a perder la vida.

todas las clases de la sociedad en sus diferentes manifestaciones; tal vez porque en ella se encontrará completamente vivo aquel espíritu de emulación, característico de la civilización y paideia helénica y conocido como "agonístico", que encontrará libre cauce para su expresión en distintas manifestaciones típicamente medievales como fueron el "debate", la "disputa" o el "desafío".

Un importante matiz que diferenciará claramente estas prácticas físico-deportivas medievales de las realizadas en la Antigüedad clásica, será su carácter colectivo y anónimo frente al individualismo de éstas. Los juegos de la Edad Media reflejan el sentido de la obra realizada en equipo, y, por tanto, anónima; lo que les permitirá también una sólida organización en corporaciones y la realización de grandes y majestuosas obras arquitectónicas -las catedrales son un magnífico testimonio de ello-. El deporte colectivo o de equipo hará su aparición y con él se iniciará el desarrollo de un auténtico espíritu colaborador; cuestión ésta que ha llevado a algunos historiadores a plantear la posibilidad de que estas asociaciones para el juego contribuyesen en gran medida a fijar las solidaridades provinciales; y una prueba de ello la vamos a encontrar en los juegos populares y tradicionales, surgidos en esta época y que, durante el Renacimiento, se convertirán en la manifestación físico-lúdica por excelencia.

En la Península Ibérica, sobre todo desde la llegada del emperador Carlos I y sus modernas costumbres europeas, la afición por estos eventos creció cada vez más hasta convertirse en acto insustituible en cualquier celebración aristócrata que se preciase.

Como ejemplo de cómo se celebraba este tipo de festejos, en Sevilla, en la Plaza de San Francisco, con motivo de las bodas reales del emperador Carlos V e Isabel de Portugal, en el año 1526, hubo un gran evento festivo. Las justas celebradas contaron con la participación de grandes prohombres de la época como D. Fernando de Toledo, el Marqués de Moya, D. Juan Alonso de Guzmán... además también hubo toros y juegos de cañas en los que participó incluso el emperador Carlos.[6] En Bruselas, el año 1531, con motivo del nacimiento del

---

[6] Cfr. Mexía, Pedro, *"Historia del emperador Carlos V",* Madrid, 1945, p. 426.

príncipe Manuel, heredero del trono portugués, la Plaza Grand Sablón y las calles aledañas se delimitaron con toneles llenos con alquitrán caliente y el suelo de arena donde se desarrollarían justas, juegos de cañas, luchas, carreras de perros y caballos, acrobacias, etc. El juego de cañas fue, sin duda, el ejercicio físico recreativo mas destacado y seguido y con mayor aceptación en la corte hasta la mitad del XVII. Consistía en el enfrentamiento simulado de dos equipos de jinetes, (recreando con vestidos y arreos el aspecto de árabes y cristianos) con adargas[7] que fingían acometidas y retiradas a la vez que lanzaban cañas.

Duelo de esgrima y lucha en presencia de padres e hijos. Alemania, siglo XV.

Resende orienta que el discurrir de la fiesta se iniciaba con las tradicionales y nobles escenas caballerescas y carreras.

Posteriormente se desarrollan los juegos físicos de correr, saltar y luchar donde también se incluían actividades no tan deportivas como la caza y la danza.

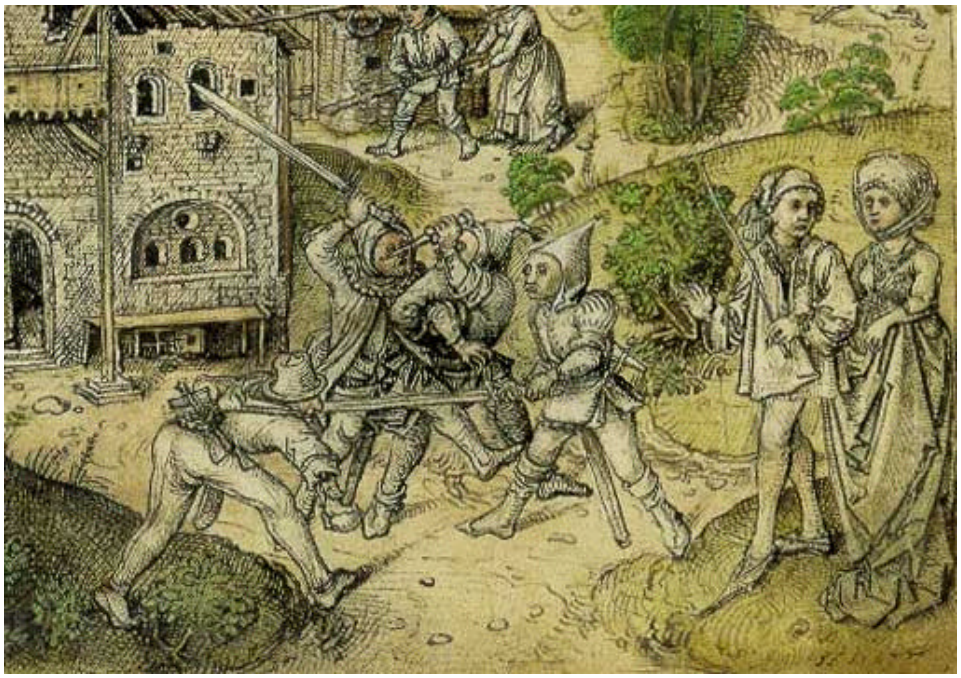
"Vimos costume bem cham
nos Reys ter esta maneira,
corpo de Deos, Sam Ioam
aver canas, procissam,
aos domingos carreira,
cavalgar pella cidade
com muyta solennidade,
ver comer, saltar, luctar,
dançar, caçar, montear
em seus tempos e hidade."[8]

---

[7] La adarga era un escudo de mano con forma bivalba hecho de piel de vaca. Su origen tiene que ver con su utilización en las cargas de la caballería ligera musulmana conocida como TORNA FUYE. Consistía en constantes acometidas y retiradas con las que se hostigaba al enemigo arrojando lanzas muy ligeras. El juego de cañas es la interpretación lúdica de este combate.

[8] García de Resende, *Miscelánea, Crónica de D. Joao II de 1534 (Evora, André de Burgos, 1554),* Ed. Veríssimo Serrao, Imprensa Nacional Casa da Moeda, Lisboa, 1973, p. 361.

El Renacimiento fue tiempo de inestabilidad en todos los estamentos sociales. La vida cambiaba vertiginosamente, la reforma luterana disminuía la autoridad y poder de la Iglesia, la sociedad feudal perecía en manos del uso de la pólvora, el mundo conocido aumentó de repente a más del doble de su extensión, muchas ideas sucumbieron a los nuevos descubrimientos, la imprenta democratizó el acceso a la cultura y acabó con el monopolio de uso por parte de las clases nobles y de la Iglesia.



Escena de la vida cotidiana del siglo XIV. Luchas, espadachines y cortejo.

Es en éste tiempo, a finales del siglo XVI, cuando los españoles estaban considerados los mejores espadachines de toda Europa y por supuesto del mundo conocido. Esta habilidad no suponía nada nuevo pues ya en los tiempos de los romanos la Península Ibérica había sido sede de alguna de las mejores escuelas de gladiadores romanos.

Una de las facetas aún desconocidas del Renacimiento español es el conocimiento y estudio de las distintas artes combativas en las que la nobleza debía mostrar su destreza que suponía al mismo tiempo necesidad, placer y utilidad. Los autores que escribieron sobre este tema son, en su mayoría, desconocidos en España a pesar de que varios de ellos crearon escuela y corriente de opinión por toda Europa. La significación del duelo como enfrentamiento reglado fue la única vía de salida y válvula de escape de las prácticas combativas caballerescas. A causa de ello el manejo de la espada,

florete o estoque, etc, la defensa personal ante enemigos armados o desarmados, la lucha cuerpo a cuerpo, el combate entre la mujer y el hombre, etc. llegó a convertirse en un indicador de rango de clase nobiliaria.

En este contexto, será una destacada y prestigiosa Institución medieval, la Caballería, la encargada de favorecer el mantenimiento y desarrollo de estas prácticas físico-deportivas; dotándolas, además, de un ideal y espíritu propios; y siendo, precisamente en el ideal caballeresco donde lo que nosotros hoy conocemos como *espíritu deportivo*, hunde sus raíces más profundas.

Los principios inspiradores de la formación del caballero medieval se recogen con gran amplitud didáctico-pedagógica en las obras del gran pensador mallorquín **Raimundo Lulio**, tituladas *Blanquerna* y el *Libro de la Orden de Caballería* [9].

En *Blanquerna* establece las bases de lo que hoy podríamos definir como una educación física infantil basada en la libre satisfacción de las ansias de juego y de movimiento físico, siempre acorde con los sabios dictados de la naturaleza, y completados con la alimentación y el abrigo [10].

El caballero medieval encarnará en sí la educación físico-deportiva que recibían los efebos nobles en el decadente Imperio Romano, convirtiéndose en el

---

[9] Nació Raimundo Lulio en Mallorca, entre 1232 y 1235, de una noble familia barcelonesa, establecida en la isla desde la conquista, nombrado senescal y mayordomo del infante don Jaime de Mallorca, su futuro rey, contrajo matrimonio antes de 1257, con Blanca Picany. Tras un largo período de su vida dedicado a la contemplación y al aprendizaje del latín y del árabe, en 1275 decide abandonar a su familia y profesar como franciscano, fundando con el apoyo del rey de Mallorca un monasterio en Miramar, donde con otros doce monjes franciscanos se dedica al estudio de la lengua arábiga. En mayo de 1313 viaja a la ciudad de Mesina, en la cual vivió hasta mediado 1314, componiendo multitud de breves tratados teológicos y bajo la protección del místico rey Federico de Sicilia, el antiguo amigo y confidente de Arnau de Vilanova. Ramón Llul murió el 29 de junio de 1315, cuando regresaba de una azarosa y accidentada misión evangélica en las costas de Túnez.

[10] Raimundo Lulio, "Libro de Blanquerna", en *Obras de Ramón Lull*, edición de S. Galmés i M. Ferrá, Palma de Mallorca, 1954, IX, 50, pp. 165-169. La educación del niño Blanquerna, hijo de padres tan nobles como inmensamente ricos, supone un antecedente de los planteamientos naturalistas de LOCKE y ROUSSEAU. Así, Lulio propone "dejar al niño ser niño en manos de la naturaleza durante los ocho primeros años de su vida, teniendo en cuenta que más sabia es la naturaleza en criar a los niños, que su madre".

personaje típico del régimen feudal[11]. Pero no era fácil, ni mucho menos, llegar a ser armado caballero, porque la preparación física necesaria para la carrera de las armas era dura y continuada.

Así es como la educación del niño, al que posteriormente se deseaba investir caballero, la dividirá Lulio en tres fases: hasta los siete años el futuro caballero vivía en el seno familiar, y corrían a cargo de su madre las primeras lecciones mediante las que intentaba infundir a su hijo los sentimientos de amor a Dios, de obediencia a los superiores, de culto a la justicia, de respeto a los ancianos y débiles, y especialmente a la mujer; iniciándose también al niño en algunos ejercicios físicos adecuados a la edad. A los siete años y hasta los catorce, el niño dejaba el hogar para residir como paje en el castillo del señor feudal o en la corte del rey, según el rango; el joven tutelado acompañaba a su caballero tutor en las duras jornadas de caza, en los pesados ejercicios de los torneos y en algunos combates simulados entre ellos; en sus ocupaciones ordinarias se alterna el juego del ajedrez y el aprendizaje de trovas con la caza y la esgrima -que comprendía ejercicios con espada, lanza y estoque-; la caza abarcaba los ejercicios de montería y cetrería. Dominadas todas estas artes con suficiente perfección y una vez cumplidos los diecisiete años, se adquiere la categoría de escudero y se consolida la integración en el séquito del caballero-tutor; además se completa la formación en todo lo referido a la monta del caballo, el cuidado de la armadura, la consolidación de un excelente nivel de preparación física y todo lo relativo a la táctica y la estrategia en el combate. Por fin, a los veinte años, el joven, si el informe de su tutor era favorable, sería armado caballero, y, como el efebo antiguo, el momento más destacado de la ceremonia, al recibir sus armas, se correspondía con el juramento que realizaba de amar a su país, de ser valiente, fiel a la palabra dada, generoso y defensor de la justicia y el

---

[11] N. Abbagnano y A. Visalberghi, *Historia de la pedagogía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 152.

Manual de lucha 1300-1315 *"Dado Manessesche Liederhandschrift"*. Universidad de Heidelberg.

bien. A partir de este momento podría tomar parte en los torneos, la justas y otros hechos de armas [12].

Este minucioso y sistemático plan de preparación física diseñado por Lulio se encaminaba al desarrollo de una virtud muy preciada por él: la fortaleza, y así lo expresa cuando afirma que "la resistencia física, que se logra con la práctica del ejercicio físico-corporal, no es propiedad exclusiva del cuerpo, sino que tiene una repercusión en el hombre entero y ayuda a engendrar la *fortaleza*" [13]. También la educación moral y religiosa del futuro caballero eran cuidadosamente atendidas; incidiéndose en el respeto a las finas maneras cortesanas, el odio a la mentira, la doblez, la cobardía, y el cumplimiento de sus deberes para con Dios, el prójimo y la Iglesia. En cambio, la educación literaria del futuro caballero suponía una laguna en su formación, puesto que ni siquiera el aprendizaje del alfabeto y de la escritura eran obligatorios [14].

Es importante matizar que la caballería no fue un privilegio reservado a los miembros de una determinada clase social, sino un ideal al que podía acceder

---

12 Raimundo Lulio, *Libro de la Orden de Caballería*, BAC, Madrid, 1958, I, .11.

13 *Ibidem*, Parte III, núm. 20.

14 *Ibidem*, I, 13. Precisamente este fue el principal caballo de batalla de Lulio, pues pretendió acabar con el sistema rutinario de la educación caballeresca por nuevo aprendizaje, es decir, sin escuelas, ni libros, ni estudio; propugnando para el caballero una educación sistemática y científica. Su pensamiento queda claro, y se resume en que "toda la formación previa al grado de escudero, tanto la físico-deportiva como la moral, tanto la formación religiosa como la literaria, deberían darse, para ser adecuadas, orgánicamente a través de escuelas apropiadas (L.C. prólogo, . 13). Si hubiesen triunfado los planteamientos de Ramón Lulio, la Caballería, tal vez, no habría degenerado, ni hubiera sido ridiculizada de la manera que lo fue, sobre todo en el *Hidalgo Caballero Don Quijote de la Mancha*.

toda persona digna de cumplir las proezas que exigía y de respetar sus normas y principios. Eso sí, no cabe la menor duda de que la profesión de caballero exigía el disponer de medios materiales, además de un valor excepcional, que la convertían en una actividad reservada a unos pocos. El resto de la población que no podía llegar a ella, manifestaría sus tendencias físico-lúdicas por medio de los juegos populares.

Las justas y los torneos fueron las manifestaciones físico-deportivas preferidas de la nobleza medieval. Su origen se encuentra ligado al feudalismo guerrero de la época y a la necesidad de todo soldado de estar listo para hacer frente a cualquier enemigo personal o de su rey; encontrando en estas actividades deportivas paramilitares un sustitutivo de la guerra y un medio de entrenamiento.

Los sistemas de enseñanza españoles prendieron en Europa por su sencillez y simplicidad a la hora de aprender posturas y movimientos. Algunos de los autores y obras más importantes ordenadas cronológicamente son:

Alonso de Cartagena, 1450, *"Doctrinal de Caballeros*", también conocido por el Fuero de los Caballeros Nobles está en la Biblioteca Nacional de España manuscrito nº 10.061.

Diego de Valera

- *"Espejo de la verdadera nobleza",* 1441.
- *"Tratado de los Rieptos e desafíos que entre los cavalleros e hijosdalgo se acostumbra a hacer…,* Biblioteca Nacional de España, manuscrito 168. Hay una edición en el Manual del Librero, tomo VII de 1927.
- "*Tratado de los brazos*", 1468.
- *"Tratado de nobleza e hidalguía, Doctrinal de Príncipes",* 1449. Biblioteca Nacional España, manuscrito 12.701. Existe una edición publicada en Sevilla en 1956.

Ponç de Menaguerra, *"El caballero en el tratado de caballería".* 1497. Uno de los tratados mas destacados sobre las justas y los diferentes juegos que de ahí surgieron.

Pedro Monte ¿1460-1530? destacó por su actividad entre finales del XV y principios del XVI. Sabemos muy poco sobre su origen y algunos lo sitúan dentro

del ámbito de la nobleza. Para otros procedía de clase social baja y en ello radica su dominio de los modos y maneras de luchar del pueblo. No sólo fue pedagogo o maestro sino que llegó a ser famoso por su habilidad en cualquier tipo de lucha cuerpo a cuerpo y en el manejo de algunas de las armas de la época. Algunos de sus coetáneos veían en él la figura del perfecto hombre del renacimiento italiano pues también conocía y escribía de temas tan variados como la religión, las matemáticas, teoría militar, la táctica de las batallas, etc.

Se fue a Italia donde destacó por sus investigaciones sobre cualquier aspecto relacionado con la lucha ya fuera en los combates de guerra, en el manejo de las distintas espadas, el puñal, la lanza, etc. En sus obras se intuye un pretendido tratamiento educativo de los ejercicio físicos y las actividades deportivas. Su dominio abarcaba todos los modelos de armas existentes y las situaciones de uso mas variadas ya fuera en duelos, batallas, justas, el entreno, reyertas o cualquier enfrentamiento que se diera. Entre sus alumnos se dice que se encontraba Leonardo da Vinci. Esto nos puede dar una somera idea de su fama y la importancia que sus enseñanzas tenían en Italia. Incluso en muchas bibliografías aparece con su nombre italianizado Pietro Monti.

Una de sus obras primeras es "*Homínibus de dignoscendis*" del año 1492 donde destaca su estudio de estilos de lucha europeos tradicionales. Su obra más famosa es "*Collectanea de los militaris artis del atque de Exercitiorum"* ;[Mediolani, Impreso por Joannem Angelu Scinzenzeler, 1509.] Urbino, Italy; Huntington Library, Santa Monica, California, que seguramente fue escrito a finales del XV pero que su primera publicación conocida es de principios del XVI donde da un repaso a todas las armas y luchas adecuadas al caballero y que incluye una pedagogía del aprendizaje de la caída con finalidad de disminuir los golpes y lesiones.

"Vocabulorum Expositio" y *"De Singulari Certamine Sive Dissensione"* son obras de entre 1510 y 1515. La segunda de ellas supone todo un manifiesto sobre cómo deberían ser los duelos privados y la honorabilidad que de su desarrollo debería emanar. Su trabajo pretendía acabar con esas reyertas de baja clase y sin ningún tipo de normas en su discurrir. Convirtió el duelo de honor en un desafío honorable desde su principio hasta el fin.

Otros autores cuya bibliografía es muy interesante de consultar son:

- **Juan Quixada de Reayo**, 1548. "*Doctrina del arte de la caualleria*". Impreso en Medina del Campo.
- **Jerónimo de Carranza** *"De la filosofía de las armas"* 1569, Sevilla. El dominio de la lucha no consistía sólo en un ejercicio físico y habilidad necesaria para el caballero sino que suponía toda una filosofía que integraba varias ciencias.
- **Luis Gutiérrez de la Vega**, *"De re militari",* 1582. Fue traducida al inglés por Nicolas Lichefild.
- **Don Pedro de Heredia,** *"Tratado de las armas".* 1600. Existe una edición en francés con 54 escenas coloreadas.
- **Luis Pacheco de Narváez,** fue alumno aventajado de Jerónimo de Carranza a principios del XVI y su *"Libro de las grandezas de la espada"* 1600, Madrid. *"Filosofía de la destreza de la nueva ciencia de las armas"*, 1672, Madrid. Tuvo una influencia decisiva en la evolución de los tratados sobre la esgrima de franceses, alemanes e italianos.
- **Luis Méndez de Carmona,** *"Libro de la destreza verdadera de las armas"*, 1640, Sevilla.
- **Álvaro Guerra de la Vega** *"Comprensión de la Destreza",* Sevilla, 1681. Distingue entre tres tipos de caballeros. Aquellos que sólo conocen la práctica y están embravecidos por la aclamación de la plebe a la vez que cometen grandes errores técnicos, otros que acuden a recibir lecciones de aprendizaje y los maestros que combinan la enseñanza con la actividad.
- **Nicolás de Tamariz***, "La verdadera destreza en de cartilla y luz",* 1696.
- **Francisco Lorenz de Rada** *"Nobleza de la espada",* Madrid, 1705.

BIBLIOGRAFÍA

Alfonso de Figueroa y Melgar, Duque de Tovar*, "Los prejuicios nobiliarios contra el trabajo y el comercio en la España del antiguo régimen",* en Cuadernos de Investigación Històrica, p.425, nº 3, 1979.

Alfonso X el Sabio, “Las 7 Partidas”, tomado de R.J. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Edición Instituto Caro y Cuervo, Santa Fé de Bogotá 1994, tomo II.

J. Mercurial, *Arte gimnástico*, INEF, Madrid, 1973.

J.M. Mehl, *Les jeux au royaume de France: du XIIIe au début du XVIe siècle,* Fayard, Paris, 1990.

Cfr. Mexía, Pedro, *“Historia del emperador Carlos V”,* Madrid, 1945.

García de Resende, *Miscelánea, Crónica de D. Joao II de 1534 (Evora, André de Burgos, 1554),* Ed. Veríssimo Serrao, Imprensa Nacional Casa da Moeda, Lisboa, 1973.

Raimundo Lulio, "Libro de Blanquerna", en *Obras de Ramón Lull*, edición de S. Galmés i M. Ferrá, Palma de Mallorca, 1954.

N. Abbagnano y A. Visalberghi, *Historia de la pedagogía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Raimundo Lulio, *Libro de la Orden de Caballería*, BAC, Madrid, 1958.

Álvarez del Palacio, Eduardo y Robles Tascón, José Antonio, Las competiciones de lucha tribales. El inicio de la deportivización de los combates, *Al Corro* (LE-238-2000) de Diciembre de 2001

_____, El instinto de supervivencia y la competitividad como origen de los combates deportivos I, *Al Corro* (LE-238-2000) de Junio de 2001.

_____, Las actividades luctatorias en la Edad Media. La lucha como fin educativo y de salud, *XX Revista Internacional Rutas Cicloturísticas del Románico* (ISBN: 84-931302-2-2) de Febrero de 2002.

_____, Rieptos, desafíos y combates en el románico: escenas de lucha en el arte, *XIX Revista Internacional Rutas Cicloturísticas del Románico* (ISBN: 84-931302-2-2) de Febrero de 2001.

_____, La lucha leonesa de antaño: los aluches, Apunts de Educación Física y Deportes, nº 66, cuarto trimestre 2001.